

Jeremías 2 - Reina Valera Contemporanea

1. La palabra del Señor vino a mí, y me dijo:

2. «Ve y proclama a oídos de Jerusalén lo siguiente: ¿Así dice el Señor: ¿Me acuerdo de ti y de tu fidelidad, cuando eras joven; de tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, en terrenos no sembrados.??»

3. Israel estaba consagrada al Señor. Era como los primeros frutos de su cosecha. Todos los que la devoraban tenían que cargar con su culpa; el mal les sobrevenía. ¿Palabra del Señor.

4. Tú, casa de Jacob, y ustedes todas, familias de la casa de Israel: ¡escuchen la palabra del Señor!

5. Así dice el Señor: «¿Qué de malo hallaron en mí los padres de ustedes, que se alejaron de mí y se fueron en pos de la vanidad, con lo que se hicieron vanos?»

6. Jamás dijeron: ¿¿Dónde está el Señor, que nos sacó de la tierra de Egipto y nos condujo por el desierto, por tierra desierta y despoblada, por tierra seca y terriblemente sombría, por tierra que nadie transitó ni jamás habitó??

7. «Yo los introduje en una tierra de abundancia, para que disfrutaran de su fruto y sus bondades; pero ustedes entraron y contaminaron mi tierra; ¡convirtieron mi heredad en algo repugnante!

8. Jamás dijeron los sacerdotes: ¿¿Dónde está el Señor??, ni tampoco los que detentaban la ley me conocieron; los guías del pueblo se rebelaron contra mí; ¡los profetas hablaron en nombre de Baal, y se fueron en pos de dioses inútiles!

9. «Por eso, voy a entablar un juicio contra ustedes, contra sus hijos y contra sus nietos. ¿Palabra del Señor.

10. «Pasen ahora a las costas de Quitín, y fíjense; envíen observadores a Cedar, y pónganse a pensar seriamente; vean si se ha incurrido en algo semejante a esto.

11. Ninguna de esas naciones ha cambiado a sus dioses. ¡Y eso que no son dioses! Pero mi pueblo ha cambiado a su Dios glorioso por lo que no les sirve para nada.

12. Ustedes los cielos, ¡espántense al ver esto! ¡Horrorícense! ¡Llénense de angustia! ¿Palabra del Señor.

13. «Son dos los males en que ha incurrido mi pueblo: Me han dejado a mí, que soy fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, ¡tan agrietadas que no retienen el agua!

14. «¿Acaso eres siervo, Israel? ¿O esclavo? ¿Por qué, entonces, te tratan como a botín de guerra?»

15. Los cachorros de león rugen contra ti; gruñen con fuerza y devastan tu tierra; ¡queman tus ciudades y las dejan sin habitantes!

16. ¡Hasta la gente de Menfis y de Tafnes te ha roto la coronilla!

17. Y esto te sucedió por haber dejado al Señor tu Dios, cuando él te conducía por el camino.

18. Dime, pues, ¿qué esperas hallar en el camino de Egipto, que sacias tu sed en el Nilo? ¿Qué esperas hallar en el camino de Asiria, que sacias tu sed en el Éufrates?»

19. Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán. ¡Date cuenta! Ve cuán malo y amargo ha sido el que hayas dejado al Señor tu Dios, y el no tener temor de mí. ¿Palabra del Señor, el Dios de los ejércitos.

20. «Tú, desde hace mucho tiempo rompiste el yugo y te quitaste las ataduras. Tú dijiste: ¿No quiero servir.? Tú, en la cima de cualquier monte elevado, o a la sombra de cualquier árbol frondoso, te entregaste como una cualquiera.

21. Yo te planté de una vid escogida, de simiente de pura cepa. ¿Cómo es que me resultaste un sarmiento de vid extraña? P 1/2

Jeremías 2 - Reina Valera Contemporanea

22. Aunque te laves con lejía, y te enjabones demasiado, no se borra de mi vista la mancha de tu pecado.
?Palabra de Dios el Señor.

23.» ¿Cómo te atreves a decir: ?No soy inmunda. Nunca me fui en pos de los baales?? ¡Mira cómo te has conducido en el valle! ¡Reconoce lo que has hecho, dromedaria fácil que te apartas del camino;

24. asna montés habituada al desierto. Cuando buscas al macho, olfateas el viento, ¡y nadie puede controlar tu lujuria! Cuando buscas al macho, ¡a éste no le cuesta ningún trabajo encontrarte!

25. Pues ten cuidado. No andes descalza. No dejes que la sed te reseque la garganta. Pero tú respondes: ?No hay caso; ¡ya no tengo remedio! He tenido amoríos con extraños, y tras ellos me iré.?

26.» Pero la casa de Israel tendrá que avergonzarse, y con ellos sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto.

27. Porque a un pedazo de madera le dicen: ?Tú eres mi padre?, y a una piedra: ?Tú me has engendrado?. Porque me han dado la espalda, y no la cara. Pero cuando están en problemas, me dicen: ?¡Levántate, y sálvanos!?

28. Dime, Judá: ¿dónde están esos dioses que te fabricaste? ¡Tienes tantos dioses como ciudades! ¡Pues que se levanten ellos, a ver si cuando estés en problemas te pueden salvar!

29.» ¿Por qué entablan pleito conmigo? ¡Si todos ustedes han pecado contra mí! ?Palabra del Señor.

30.» En vano he azotado a los hijos de ustedes, pues no han asimilado el castigo. Y la espada de ustedes, como si fuera un león feroz, se devoró a los profetas.

31. Ustedes, pueblo de Israel, ¡presten atención a mi palabra! ¿Acaso yo he sido para ustedes un desierto, o un país de oscuridad? ¿Por qué dicen ustedes: ?Somos libres. Nunca más volveremos a ti??

32. ¿Acaso la doncella se olvida de sus galas? ¿Acaso la novia se olvida de su vestido de bodas? Sin embargo, ¡mi pueblo se ha olvidado de mí infinidad de veces!

33.» ¿Por qué te adornas cuando sales en busca de amoríos? ¡Hasta a las rameras les has enseñado tus malas artes!

34. ¡Hasta en tu ropa puede verse la sangre de gente pobre e inocente! Y aunque nunca los viste cometer ningún delito, con todo declaras

35. que eres inocente, y que mi ira se ha apartado de ti. Pues precisamente por declarar que no has pecado, voy a llevarte a juicio.

36. ¿A qué vienen tantos cambios, tanta frivolidad? ¡Tanta vergüenza te hará pasar Egipto, como te la hizo pasar Asiria!

37. También de Egipto saldrás con las manos sobre la cabeza, porque el Señor ha rechazado a aquellos en los que confiabas. Con ellos no tendrás ningún éxito.